

AÑO XVIII.—NÚM. 5417.

27 DE JUNIO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 27 de Junio de 1879.

PENSAMIENTOS.

Aquel que todo lo aplaza, no de-
jará nada concluido ni perfecto. —
Demócrites.

La moral enseña á moderar las
pasiones, á cultivar las virtudes y á
reprimir los vicios. — *Lamennais.*

Si no quieres parecer ridiculo,
procure no hablar siempre de lo mis-
mo. — *Dugribel.*

Dícese que es sacrilegio vender
las cosas sagradas; ¿y hay algo más
sagrado que la sangre del hombre?
— *Federico II de Prusia.*

La vida no es más que un dolor
permanente; el placer es un mero
paliativo del dolor. — *Veri.*

El matrimonio es á veces un sa-
cramento que encierra dos; el ma-
trimonio y la penitencia.

La mujer es una mezcla de pru-
dencia y de ligereza, de virtud y de
vicio, de bondad y de cólera, de am-
bicion y de generosidad, de debili-
dad y de fortaleza. — *Bescherelle.*

La ociosidad se parece al orin:
consume más que el trabajo. —
Franklin.

Daña tanto la ciencia á los que no
saben servirse de ella, cuanto es
útil á los demás. — *Anaxágoras.*

Los hombres de mundo sacan
provecho de todo, de sus amigos y
de sus enemigos. — *Xenofonte.*

Las almas débiles se arrienten
de los errores; las almas vigorosas
los reparan. — *Minguet.*

Cada verdad nueva que aparece
en la tierra, es sellada con la san-
gre de un profeta ó de un Dios. —
Lamartine.

La verdadera grandeza es la que
no necesita de la humillacion de
los demás. — *Darú.*

El viento azota siempre las cum-
bres más elevadas; así la envidia. —
Virgilio.

Miente todo mujer que afirme le-
es indiferente oír llamarse bonita.
¡Linda mujer! ¡Eo autor! ¡mujer!
Nada suena tan dulcemente como
esto en sus oídos. — *Mme. Adela
Boury.*

Yo me he arrepentido muchas
veces de haber hablado; jamás de
haber callado. — *Xenócrates.*

La ciencia tiene raíces amargas,
pero su fruto es dulce. — *Isócrates.*

Desde que resolví no tratarme
con necios, casi no me trato con na-
die. — *Cailly.*

La lengua es lo mejor y lo peor
que poseen los hombres. — *Ana-
carsis.*

En una nota leída en la Academia
Romana acerca de la velocidad de
la pronunciación oratoria, M. Ma-
riotte recuerda una observación he-
cha por Gibbon, de que un afuen-
te orador inglés pronunciaba 7.200
palabras por hora, ó sea 120 por mi-
nuto, ó los porsegundo. Aunque pue-
de creerse posible el averiguar la ve-
locidad de los oradores griegos y ro-
manos, sabiendo que los discursos
judiciales en Atenas se pronuncia-
ban en un espacio de tiempo marca-
do por la clepsidra, este sistema,
sin embargo, deja bastante vaguedad
á las conjeturas.

De Cayo Graco se dice que cuan-
do hablaba en el foro tenía un es-
clavo escondido detrás de sí, que
con un instrumento de marfil le se-
ñalaba los momentos oportunos pa-
ra levantar ó bajar la voz. En la ac-
tualidad en que las discusiones par-
lamentarias, como ya se ha dicho,
son poco más que conversaciones
animadas, han podido hacerse ob-
servaciones exactas por medio de la
estenografía acerca de la rapidez de
palabras de diferentes oradores. M.
Mariotte da algunos datos acerca de
los parlamentos Sub-alpino é Italiano.
De Forosta pronunciaba sesenta pa-
labras por minuto: Massino d' Aza-
glia, 90; Girberti, 100; Ratazzi, 150;
Mamei, 180; Córdova, el más veloz,
podía pronunciar hasta 210 palabras
por minuto. Los oradores que ha-
blan con gran rapidez, dice M. Ma-
riotte, son más admirados que efí-
caces como sucede con Macaulay en
Inglaterra, y Córdova en Italia, pues
la inteligencia de los oyentes no tie-
ne tiempo bastante para hacerse
cargo de la intencion y significado
de lo que se dice. En italiano, ha-
blando con rapidez, es posible pro-
nunciar 300 palabras por minuto, y
observaciones comparativas sobre
este asunto en los Parlamentos de
diversos países suministrarían datos
importantes respecto de varios idio-
mas, y darían margen á considera-
ciones psicológicas de interés. Por
observaciones del Parlamento de
Atenas quizá sería posible conjetu-
rar la velocidad de los antiguos or-
adores griegos, y en esta senda la es-
tenografía puede prestar valiosos
servicios á la filología y á la filosofía.

Apenas terminada la erupcion del
Etna, que ha sembrado el espanto y
la desolacion en ciertas comarcas
del Nordeste de Sicilia, el telégrafo
anuncia que los cráteres vuelven á
estar en acción y que los frecuentes
temblores de tierra han destruido
en los pueblos de Santavenerina y
Guardia una multitud de edificios,
en cuyas ruinas se han sepultado un
número considerable de víctimas.

Una correspondencia de Catania
publica el texto de la primera rela-
cion de este fenómeno, escrita por
M. O. Silvestri, profesor de química
y de física terrestre en la univer-
sidad de Catania, que ha observado de
cerca la erupcion.

El Sr. Silvestri es uno de los más
eminentes naturalistas italianos, y
sus escritos son siempre esperados
con impaciencia por los sabios. Con
un valor rayano ya en la temeridad
el Sr. Silvestri ha estudiado el me-
canismo de la erupcion sobre una
colina separada tan solo por algunos
centenares de metros de los cráte-
res en actividad. A la hora del pe-
ligro de ser ahogado por el humo
y tragado por la montaña, viendo
á cada instante abrirse el terreno á
sus plantas.

Permaneció, sin embargo, en su
punto de observacion todo el tiem-
po necesario para formarse una idea
exacta de los fenómenos y para ope-
rar con los diferentes instrumentos
que habia llevado, y sus observacio-
nes son tanto más apreciables quan-
to por la violenta oscilacion de la
montaña veíase en la necesidad de
suspenderlas frecuentemente. Cuan-
do el valeroso naturalista descendió
tuvo que saltar muchas hendiduras
que en el terreno habian aparecido.

Hé aquí la relacion del Sr. Sil-
vestri:

«Vicenzo Tedenhi:
La erupcion del volcan va á cesar.
Ya no se oyen detonaciones. Lava
se extiende ya muy lentamente so-
bre la llanura de Alcántara, y es po-
sible que se detenga completamente
antes de llegar al río. Tan solo arro-
jan humo todos los cráteres. La ma-
yor parte de la lava está casi fria y
varios militares han ascendido.

Esta lava es más negra que la de
otras erupciones, porque es más
abundante en hierro, lo cual hace
creer que será de una terrificación
más fácil, á causa de la rápida afe-
racion del hierro al contacto del
aire.

Las escorias que se han recogido
cerca de los cráteres tienen el color
gris del acero roto. La ceniza es muy
fina y negruzca, y la ceniza que á
larga distancia ha caído es de un gris
claro.

Ninguna de estas materias tiene
las propiedades venenosas que se han
atribuido á algunos productos del
Etna.

VARIEDADES.

Solucion á el enigma anterior: *Acetio.*

Charada.

Aunque sea prima y tres
y mi madre dos y cuatro
Me he de vestir de mi todo
En este próximo año.

La solucion en el número próximo.

Sr. Alcalde, por Dios
y su Santísima Madre,
ó por aquello que Usia
en este mundo mas ame;
preste á la prensa atencion,
prestela, Sr. Alcalde,
supuesto que lo que pide
aunque perjudique á algunos,
es un gran bien para muchos,
y nada debe importarle.

Et. Eco solo le pide
se cumpla en todas sus partes,
el banlo de buen gobierno,
que tanta falta nos hace;
que se registren las pesas
al vendedor ambulante,
que examinen los aceites,
que se revisen las carnes,
las legumbres, las harinas,
las frutas y los fiambres,
que sepan los pescadores
que á la mar debe arrojarse
pescado que no está bueno
para que lo coma nadie,
que las calles se rocien
para evitar cuando barren,
esas columnas de polvo
que de ahogarnos son capaces,
que se quiten los estorbos
que se encuentran en las calles,
que para eso hay celadores
y guardias Municipales,
y se lleve á la Ferrera,
ó Depósito, ó la cárcel,
á tanto y tanto granuja
que se ven por esas calles,
molestando al vecindario
con sus juegos y sus frases,
esto es solo, lo que pide
y que Usia debe darle,
si lo hago así, Dios le premie,
y si nó, se lo demande.

CRONICA LOCAL.

Dice *La Gaceta Universal* de ayer.
«Está mañana ha estado á ver al
presidente del Consejo de ministros
la subcomision nombrada por los
diputados de las provincias de Ali-
cante, Castellon y Murcia, con el
objeto de gestionar los medios para
que se surta de las aguas necesarias
para la vida á aquellas provincias.
El general Martínez Campos man-
dió á la referida subcomision que ha-
ria cuanto estuviere de su parte pa-
ra satisfacer su justo y legítimo
deseo.»